

From: Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 29.1 (Spring, 2009): 238-42.
Copyright © 2009, The Cervantes Society of America.
<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics09/Beusterien2S09.pdf>

José R. Cartagena Calderón, *Masculinidades en obras: El drama de la hombría en la España imperial*, Newark: Juan de la Cuesta, 2008.
382pp.

Cuando terminaba de escribir esta reseña, mi mujer y yo decidimos alquilar un bote de remos en el Guadalquivir un domingo por la tarde soleada en Sevilla. Siendo una mujer del mar, mi mujer tomó los remos y nos guiaba. Los bares repletos de sevillanos en sus trajes de domingo nos vieron y empezaron a abuchear el espectáculo de la mujer remando y el señorito descansando en el barco. En el

momento de pasarlos, todos pensamos en mi masculinidad y, en vez de tomar los remos, decidí cambiar de un lado del barco al otro. Los sevillanos empezaron a aplaudir pensando que iba a tomar los remos. Pero, no, sólo cambié de lado y los sonidos de desaprobación de los espectadores aumentaron más. Seguimos de paseo por el río y a la vuelta tomé los remos y esta vez, al estar remando, salieron los pañuelos blancos de los sevillanos en gran aplauso como si hubiera sido un gran torero que había hecho un pase bonito.

Esto subrayó para mí la necesidad de estudios como los de José R. Cartagena Calderón en cuestionar el gran espectáculo de la masculinidad. En la academia norteamericana es normal encontrar un programa de estudios dedicado al género sexual. Muchas veces estos programas (como los del Harvard, Princeton, la Universidad de California, la Universidad de Michigan, la Universidad de Texas, Yale) utilizan la palabra “mujer” [woman] de alguna forma en el título de su programa. Sin embargo, el estudio de José R. Cartagena Calderón, *Masculinidades en obras: El drama de la hombría en la España imperial*, forma parte de un movimiento dentro de la academia norteamericana en los últimos 15 años en que los estudios del género sexual van más allá de los programas del estudio de la mujer acuñados durante la década de los 1970. Evaluando el mito de la ahistóricidad del supuesto estable cuerpo masculino, un propósito principal del libro es desvincular el discurso de la hombría con la heterosexualidad para no reproducir un discurso normativo de la heterosexualidad. Tal acercamiento rompe la postura crítica que establece una sencilla dicotomía tradicional, en la que, entre otros binomios, lo occidental se conecta con lo masculino y lo oriental con lo femenino.

Al examinar dos representaciones de la masculinidad, la caballeresco-militar y la urbano-cortesana, el estudio de Cartagena Calderón ilumina una España profundamente obsesionada por la masculinidad. El estudio traza los dos tipos de masculinidad a través de textos escritos en la España del siglo XVII (principalmente las comedias) y culmina con un análisis innovador y agudo sobre *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina donde Cartagena Calderón une su lectura de las dos representaciones de la masculinidad.

Cartagena Calderón establece el trasfondo del primer tipo de masculinidad en los primeros dos capítulos dedicados a Lope de Vega y a la representación del moro e indiano respectivamente. El estudio comienza enfocándose en la primera pieza conocida de Lope de Vega, *Los hechos de Garcilaso de la Vega y moro Tarfe*, para destacar la masculinidad en su faceta caballeresco-militar, que en este caso está cargada con superioridad bélica y que es hispano-cristiana procedente de la voluntad de Dios. Con este trasfondo Cartagena Calderón muestra que Lope, al masculinizar el cristiano, desmasculiniza al moro. Cartagena Calderón conecta *Los hechos de Garcilaso de la Vega* al conocidísimo romance en el cual la madre del rey Boabdil, al haber perdido Granada, le riñe a su hijo con: “Bien es que como mujer lllore con grande agonía / el que como caballero su estado no defendía.” Cartagena Calderón lleva el argumento más allá que uno en que la masculinidad caballeresco-militar

depende del afemenimiento del moro. Evalúa como este argumento sigue en pie en representaciones donde el moro se representa como caballero en textos como *El Abencerraje* y *la hermosa Jarifa* en la tradición supuestamente maurófila. También, ve que cómo el afemenimiento del moro funciona de manera semejante en la representación del rey godo don Rodrigo, el personaje clave en el mítico momento nacionalista-cristiano de perder la península.

Cartagena Calderón sigue la trayectoria de su hipótesis de la masculinidad como motivo más general que sólo el tropo del moro afeminado al dedicar el segundo capítulo a la representación de América en dos obras de Lope, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* y *Arauco domado*. La primera obra teatral en que figura Colón como personaje dramático, *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, realiza una representación del deseo masculino para enfatizar el carácter colonial feminizante y erótico cuando se transforman datos de las crónicas de la época al llamar la isla que encuentra en su primer viaje “La Deseada” (“La Deseada” era la segunda isla). Para seguir matizando la cuestión de lo viril en Lope, Cartagena Calderón analiza la figura de la madre castradora en *Arauco domado* que Lope emplea para mostrar la falta de masculinidad de los araucanos.

A diferencia del primer tipo de masculinidad que tiene nostalgia por la hombría en la guerra, el segundo tipo se asocia con la vida pacífica de la corte. Mientras que el Duque en *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina se hace portavoz de la masculinidad caballeresco-militar, el Conde se hace portavoz de la masculinidad urbano-cortesana. En el último capítulo, aparte de discutir esta obra, Cartagena Calderón analiza el auge de este segundo tipo de masculinidad a través de la sugestiva crítica de la falta de masculinidad en el personaje del lindo. Incluye un comentario de como este personaje cortesano está tildado de sodomita, resume críticas del popular personaje Juan Rana, y da un breve contexto histórico. Aunque no se toca el tema en este estudio, este capítulo inspira una investigación en la conexión entre España y la hipermasculinidad. ¿Podría ser que por la crisis de masculinidad surgió el tipo del Don Juan que tiene que mostrarse a través de conquistas femeninas, una tras otra?

En el tercer capítulo Cartagena Calderón discute la escritura de Cervantes. El capítulo sirve como puente entre los primeros dos capítulos sobre Lope y el último sobre la masculinidad urbano-cortesana. Las conclusiones de Cervantes hacen eco a la tesis principal del libro. Cartagena Calderón escribe que Cervantes “seguirá invitándonos a meditar en torno a la masculinidad, desenmascarando otras grandes ficciones culturales” (234). Cervantes, con su entremés *El retablo de la maravilla*, parodia no sólo la tarea masculinizadora del personaje labrador en el teatro de Lope, sino también el espacio mismo del teatro como un espacio poco masculino. Las conclusiones de los moralistas del teatro como espacio feminizante se conectan con una crítica común de la época que caracterizaba España como un lugar que faltaba masculinidad.

La existencia de esa crisis de masculinidad se vinculaba ya en la historiografía

del siglo XVII al momento de incorporar el producto material imperial en España. Como subraya Calderón Cartagena, se lamentan los tiempos perdidos de una verdadera nación española de cuando el chocolate no afeminaba a sus hombres. La existencia de una noción de una España emasculada no sólo surge por la creciente clase de nobles con su demanda por esos productos (una clase que se veía cada vez más alienada de los poderes jurídicos y militares por la centralización del poder en el estado), sino también por su demanda por el capital cultural como el teatro.

Después de leer este estudio, me pregunto si existe un paralelismo entre la evolución de los tipos de masculinidad populares en el teatro y el auge y el declive de la comedia como producto cultural en España. Es más, para ampliar esta pregunta al nivel europeo, ¿cuál es la conexión histórico-social entre al personaje del lindo (y figurón) y la llegada del personaje del *fop* y el petimetre, especialmente en el teatro francés del mismo siglo XVII y el del inglés del XVIII?

El estudio de Cartagena Calderón es una contribución a los estudios del siglo de oro español que incluye no sólo una base teórica innovadora, sino muchas observaciones particulares que merecen destacarse. Se presentan por ejemplo observaciones contundentes y evocadoras con respecto al homoeroticismo del episodio del soldado paje (II.24) en la discusión del *Quijote* (uno de los textos discutidos no teatrales, pero sin embargo, dramático en opinión de Cartagena Calderón).

Cada vez más se encuentran en la crítica española estudios sobre la cuestión de la masculinidad, como los de Angels Carabí, Juan Carlos Hidalgo, Rafael Montesinos, Jose Olavarría, Carolina Sánchez Palencia, Marta Segarra y Teresa Valdés, nutridos en su mayor parte por la academia norteamericana con estudios iniciados de Rachel Adams, Frank Barrett, Maruice Berger, Harry Brod, R.W. Connell, Michael Debel, Jeff Hearn, Michael S. Kimmel, Katherien O'Donnell, Andrew Pechuk, Helaine Posner, Michael O'Rourke, David Sarran, Harry Stecopoulos, Bryce Traister, Brian Wallis, Simon Watson, y Stephen Whitehead. De todas formas, afuera de la academia norteamericana, pocos han llevado la cuestión de la masculinidad al campo del siglo de oro español. Así que el estudio de Cartagena Calderón enriquece éstos, comenzados por Sidney Donnell, Mar Martínez Góngora, Daniel Heiple, Matthew Stroud, Peter Thompson, Harry Vélez Quiñones, y Sherry Velasco.

¿Por qué el campo del siglo de oro del hispanismo estadounidense introduce una riqueza de preguntas relacionadas con lo sociológico, es decir, relacionadas a la cuestión del género sexual conectada a la historia del afecto sexual, mientras que el campo del siglo de oro del hispanismo español sigue amarrado en su mayor parte a cuestiones estructuralistas? Es más, ¿por qué ese campo norteamericano señala con sensatez los matices homoeróticos de estos textos, pero, sin embargo, en el nivel socio-político estas cuestiones se enfrentan en la sociedad norteamericana a una actitud retrógrada? Por otro lado, ¿por qué el campo de estudios del hispanismo en España se ha quedado mucho más reaccionario que el estadounidense, pero en el nivel socio-político, la sociedad española ha hecho grandes avances con res-

pecto a la cuestión homosexual que están todavía por verse en los Estados Unidos? Para este lector, otra contribución importante de este libro es que estimula tales preguntas que tocan la configuración geopolítica de nuestro campo de estudios.

JOHN BEUSTERIEN
john.beusterien@ttu.edu